

IGOR MISCHIEYEV

El espacio desconocido



Búsqueda de identidad. Arriba, «Säulen» (1986), de Laszlo Fehér. Debajo, «Retroavanguardia» (1996), de Irwin. A la derecha, «Go» (1998), de Elke Drystufek



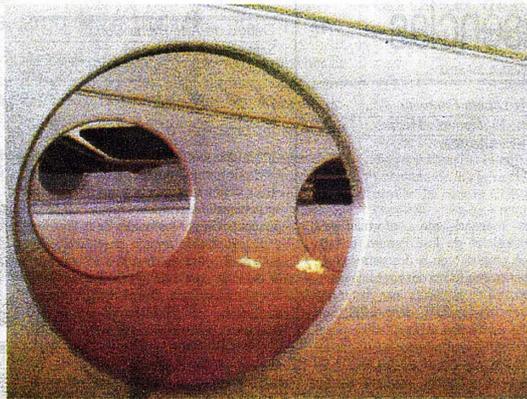
asi como la escultora Katarzyna Kobro, impulsores del espacio neoplasticista del Museo de Lotz; o el del grupo croata Exact 51, uno de cuyos componentes, Ivan Picelj, postulaba con sus obras por la autonomía del arte ante las represiones del realismo y del PC.

Por lo que respecta a las corrientes más afines a la izquierda, centradas generalmente en la figura humana, se destacan el escultor austriaco Alfred Hrdlicka, presente en la muestra con un «Crucificado» (1959), la escultora húngara Erzsébet Schaar, afín a la obra de Giacometti, o el polaco Andrzej Wróblewski, que restringe su paleta como reacción al colorismo apolítico tradicional de las acadé-

mias polacas, conocido por kapismo. Otra importante sección es la dedicada al Op Art, cultivado por el artista húngaro Imre Bak, miembro del grupo Iparterv, o el polaco Ryszard Winiarski.

Pero tal vez la corriente más destacable sea la que, influida por el accionismo vienés que, a principios de los 60 llevaron a cabo Hermann Nitsch y Günter Brus, influye en el checo grupo Aktual, cuyo principal representante, Milan Knizak, recoge también los ecos de Fluxus; en el eslovaco Alex Mlynarcik, y en el húngaro Miklós Erdély.

Ricard MAS PEINADO



«Sin título cHOLA 99/1», fotografía en color (45 x 80), de 1998/99

Galería Javier López

Manuel González Longoria, 7. Madrid
Hasta finales de julio



Tras ocasionales apariciones en el panorama expositivo de nuestro país, como su inclusión hace cuatro años en una muestra colectiva de la galería Helga de Alvear de Madrid, o la presentación de uno de sus trabajos más ambiciosos y conocidos, el proyecto concebido como obra total titulado «Silver Surfer», presentado también a lo largo de 1996 en el valenciano Laboratorio de Luz, es ésta la primera individual en nuestro país del artista berlinés de origen ruso Igor Mischiyev (Moscú, 1966).

En esta ocasión presenta su última serie, «Multi Story Car Park», consistente en un conjunto de imágenes digitales de aparcamientos urbanos manipuladas con el empleo de tecnología informática. Su puesta en escena ha sido concebida por el artista a modo de instalación mediante una medida organización formal que se gira hacia el espacio de la sala a través del recubrimiento de parte de sus paredes con papel pintado que simula un friso de madera veteada en plata, así como la ampliación de una de las fotografías en él.

El grado de intervención al que Mischiyev somete sus tomas, que tienden a una fría limpieza mediante el «borrado» de todos los detalles accesorios a la geometría arquitectónica (señalística, luces y

rasgos materiales secundarios, figuras humanas, los mismos coches), abarca desde el mínimo, en obras como «Untitled (cIWooP98/3)», donde el llamativo recubrimiento pictórico imitando ingenuamente vigas lignarias en las grandes estructuras constructivas estaba ya dado en el escenario real, limitándose el fotógrafo a registrarlo, hasta, por ejemplo, «Untitled (texOff99/43)». Es ésta una compleja pieza en la cual, partiendo de uno de sus aparcamientos habituales, las operaciones digitales han incorporado a la textura del piso el suelo tomado de un instituto de enseñanzas medias, a la vez que se ha encastrado en una pilastra el frontal de la chimenea de la vivienda del propio artista, añadiéndose al fondo de la imagen el recibidor de un antiguo cine de marcada estética «fifties».

El resultado de semejantes intervenciones es, a menudo, una turbadora inconsistencia de las escalas y de la lógica espacial, así como una mixtificación desasosegante de las claves perceptivas e icónicas que emiten los entornos para que podamos reconocerlos como cercanos, familiares y privados, o como públicos y poco personalizados.

Ya se lo preguntaba desde la fenomenología Bachelard en 1957, al comienzo de su «Poética del espacio», justo después de reconocer en estos espacios interiores el campo privilegiado para su estudio: «¿Puede desprenderse una esencia íntima y concreta que sea una justificación del valor singular de todas nuestras imágenes de intimidad protegida?». Pues Mischiyev anda ya a la respuesta.

Oscar ALONSO MOLINA

Esta obra es una mixtificación desasosegante de las claves perceptivas e icónicas que emiten los entornos para que podamos reconocerlos como cercanos, familiares y privados, o como públicos y poco personalizados